

# Las revoluciones independentistas, una mirada nustramericana

**Guillermo Cieza**

*«Yo no tuve miedo de luchar por la libertad de mi pueblo». «La propuesta de dinero y otros intereses solo debería hacerse a los infames que pelean por su esclavitud, más no a los que defienden su dulce libertad»...*

Juana Azurduy.

*"Si quieres conocer el saber de una pera, tienes tú mismo que transformarla comiéndola. Si quieres conocer la teoría y los métodos de la revolución, tienes que participar en la revolución. Todo conocimiento auténtico nace de la experiencia directa".*

Mao Tse Dong. Acerca de la Practica. 1937. Obras escogidas.

*Señores Generales, no nos permitieron unirnos a ustedes; tanto Jonathás como Nathán -las dos negras que la acompañaban- sienten como yo el mismo interés de hacer la lucha porque somos criollas y mulatas y al igual que a ustedes nos pertenece la libertad de este suelo...*

Manuela Sáenz.

*"Las clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar por separado de las luchas anteriores. La experiencia colectiva se pierde. Las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas. Esta vez es posible que se quiebre el círculo"*

Rodolfo Walsh. Cordobazo 1969

*"La América española pedía dos Revoluciones a un tiempo: la Pública y la Económica..."*

Simón Rodríguez, El libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas, defendido por un amigo de la causa social. (1830)

## **Algunas aclaraciones necesarias**

Intentar hacer algunas reflexiones sobre las revoluciones independentistas desde la Argentina y desde una posición política de izquierda, tiene algunas complicaciones. Uno de los legados de los primeros pensadores marxistas fue vincular el conocimiento a la participación activa en la transformación de la realidad. Si queremos conocer una realidad, involucrémonos en la decisión de transformarla.

El comentario anterior viene a cuenta de las dificultades de hablar de un proceso continental de lucha desde un país donde su capital, Buenos Aires, participó en un muy breve lapso de tiempo a favor de esa gesta, y en un período mucho más extendido en contra de esos proyectos liberadores. Y ocurre que en nuestro país siempre la historia se escribe desde Buenos Aires. Este período de tiempo no fue la

excepción, y así se escribió la historia de esos momentos heroicos. No se escribió en la región de Cuyo donde se organizó uno de los ejércitos libertadores que garantizó la independencia continental y tampoco en las regiones del litoral y del norte donde se registraron episodios muy valiosos en las luchas independentistas.

Pero las dificultades no terminan aquí. Sucede que intentamos reflexionar sobre estos hechos desde una posición de izquierda, y en nuestro país buena parte de las ideas de izquierda llegaron con la inmigración, acompañando a una inmensa masa de pobladores de países europeos que más allá de sus propósitos y por provenir de historias y culturas diferentes, contribuyeron a los propósitos de la oligarquía de fracturar la memoria del pasado. Como es de suponer, las nuevas ideas de izquierda que llegaron con los barcos no aportaron demasiada claridad sobre procesos históricos ocurridos muchas décadas antes de su arribo a Buenos Aires.

Para hacer la cuestión un poco más difícil todavía, en el país resurgen en los últimos años puntos de vista históricos de pueblos y naciones originarias, como la de los mapuche, que también fueron ajenos a esos sucesos. En un ejemplo grosero podemos decir que la vinculación de los mapuche con las guerras independentistas, con la excepción de sus aliados los pehuenches, es como la de los portugueses con la revolución francesa. Son historias que se produjeron en naciones diferentes. Napoleón invadió España y Portugal en nombre de la Revolución Francesa veinte años después de la toma de la Bastilla. Roca invadió a la Nación Mapuche en nombre de la Revolución de Mayo sesenta y ocho años después de la asunción de la Primera Junta. El problema es que en nuestro país nadie le cree a Napoleón y muchos le creen a Julio Argentino Roca. En conclusión, resulta difícil hablar de revoluciones independentistas desde una posición de izquierda en un país donde es más fácil advertir que Robespierre y Napoleón no fueron lo mismo, que advertir que Mariano Moreno, Artigas, Juana Azurduy y San Martín encarnaban proyectos de Nación diferentes a los de Julio Argentino Roca.

Que el episodio de las revoluciones independentistas haya sido bastante ajeno a Buenos Aires, no excluye la soberbia, y en tren de reconocimientos hay que hacerse cargo de que buena parte de las falsedades ideológicas sobre las guerras independentista que han assolado Nuestramérica, son porteñas. Y que personajes de la talla de Rivadavia o Mitre han tenido dimensiones continentales por su influencia política e ideológica en los proyectos contrarrevolucionarios.

Concluyo esta presentación diciendo entonces que hablar de las revoluciones independentistas en Nuestramérica desde la izquierda, supone hablar de una serie de temas y proyectos donde la ciudad-puerto Buenos Aires estuvo bastante ausente o solo presente para confrontarlos. Pero esos procesos de lucha ocurrieron, por esa obstinada manía que tiene la historia de transcurrir, aunque nosotros seamos incapaces de registrarla, comprometernos o prestarle atención.

Sobre estos temas y en lo que vamos a trabajar hoy me propongo desarrollar algunas ideas. Estas son:

- Hubo lazos de continuidad entre las resistencias indígenas y las revoluciones independentistas.
- El sujeto popular que participó en las revoluciones independentista fue originario, mestizo y afrodescendiente.

- Las mujeres y disidencias se involucraron en las revoluciones independentistas e incluyeron razones de género.
- Las revoluciones independentistas fueron también una expresión de la lucha de clases de su tiempo, que se manifestaba en el enfrentamiento entre quienes eran privilegiados y quienes eran víctimas del sistema colonial.
- En las revoluciones independentistas se gestaron proyectos de Nación que expresaron los intereses de los marginados del sistema colonial. Esos proyectos de Nación alternativos se expresaron en proclamas, proyectos, leyes, instituciones y actos de gobierno, pero también en experimentos sociales y políticos que alcanzaron un rango estatal y con una prolongada existencia en el tiempo.
- Los proyectos independentistas se asentaron en fuertes redes, desde lo social y lo político, de dimensiones continentales y en algún momento estos proyectos de Nación dieron pasos para avanzar en la institucionalización de un proyecto Nuestroamericano (de los pueblos al sur del Río Bravo).
- La derrota de los proyectos de Nación independentistas por la combinación del accionar político de las oligarquías locales y las potencias imperiales emergentes, abrió las posibilidades de la constitución de Estados oligárquicos, a contrapelo de los ideales revolucionarios, pero utilizando sus símbolos y sus referencias históricas para legitimarse ante el pueblo.

### **La continuidad entre la resistencia indígena y las guerras independentistas**

Cuando los pueblos originarios advirtieron que las expediciones europeas no venían a traer buenas nuevas o a estrechar lazos de amistad, cambiaron sus muestras de hospitalidad y cordialidad por acciones de resistencia. Defendieron sus territorios y sus culturas con suerte dispar. En algunos lugares pudieron conservar su autonomía, aún retrocediendo hacia zonas menos accesibles, o favorables para la defensa, como fue el refugio en la selva. Este fue el destino de los mapuche y algunas tribus amazónicas. Sin embargo, la mayoría de los pueblos originarios quedaron asimilados por la fuerza dentro de los límites de los territorios coloniales, donde el Imperio combinaba la esclavitud con el capitalismo mercantil.

Para quienes fueron sometidos en los Virreinos y Capitanías organizados por España, las luchas de resistencia se desplazaron de la oposición frontal a la invasión, a la defensa de sus intereses comunitarios dentro del sistema colonial. A modo de ejemplos de esta transición: fueron luchas de resistencia a la invasión las encabezadas por Juan Calchaquí en 1536 en los valles del norte argentino, cuando trató de impedir que los invasores españoles se asentaran. Cien años más tarde y en el mismo lugar la rebelión de Juan Chalimín se inició contra los abusos del sistema colonial en esas poblaciones originarias que habían sido integradas forzosamente.

En este período histórico en que pueblos originarios incorporados a la administración virreinal luchan por sus derechos, me parece importante mencionar las guerras guaraníicas que se desarrollaron entre 1754 y 1756 en los llamados Siete Pueblos que componían las Misiones Jesuíticas. Las Misiones, que en el siglo XVII llegaron a albergar 140.000 originarios, fueron construidas por la Compañía de Jesús,

que llegó a América con la intención de crear asentamientos de indígenas bajo los conceptos del cristianismo primitivo. Mas allá de que sus intenciones fueron aculturizar a los originarios, pactando con los caciques y desplazando a los chamanes o representantes religiosos, la historia de las Misiones fue bastante diferente a lo previsto, porque hubo una mutua influencia entre educadores y educandos. Por el lado de los originarios, que eran politeistas, no hubo dificultad en adoptar al Dios de los europeos, como una nueva energía, sobre todo por la admiración que sentían por la música de los violines y las arpas, pero sin descartar sus creencias originales. Por el lado de los jesuitas, porque advirtieron en las comunidades guaraníes la existencia de muchos de los valores que predicaban. En ese mutuo intercambio, los jesuitas hicieron un importante aporte de tecnología (la imprenta, el uso de la rueda, administración contable, la constitución de orquestas y coros y algunas técnicas militares) y los originarios hicieron un aporte en el desarrollo de la agricultura, la sobrevivencia en la selva y la cultura comunitaria. El resultado del experimento social de las Misiones le permitió convertirse en puntos de referencia de desarrollo humano, con índices superiores a los de la mayoría de las ciudades europeas y como ejemplos de economías autogestionadas y autónomas, lo que provocó un gran impacto en Europa.

Cuando finalmente los españoles, por presión de los esclavistas portugueses se convencieron de que estos experimentos sociales eran una traba para el capitalismo de exportación, que era el dominante, expulsaron a los jesuitas y destruyeron las Misiones. El ocaso del experimento social de las Misiones Jesuíticas se inició cuando, al firmarse el Tratado de Madrid, se acordó que esos territorios pasarían a manos portuguesas a cambio de que se reconociera a los españoles el dominio de la Colonia del Sacramento. Este canje fue resistido por los guaraníes asimilados a las Misiones que dieron combate, dirigidos por el cacique Sepe y posteriormente el cacique Ñainguirú, a las tropas de la alianza hispano-portuguesa. Algunos jesuitas trataron de interceder en el conflicto y otros apoyaron a los guaraníes. La guerra guaraníca, que duraron dos años, dejaron un saldo de diez mil muertos. Pocos años después de finalizada la guerra, los reyes de Portugal y España dieron la orden de expulsar a los jesuitas y los guaraníes cristianizados se desparramaron en la región

A finales del siglo XVIII empezó a registrarse una nueva mutación de las luchas contra la dominación española, cuando la defensa de los intereses comunitarios de los originarios se enlazó con los intereses de otros sujetos sociales oprimidos o perjudicados por el sistema colonial. El enfrentamiento empezó a dejar de ser entre colonizados y colonizadores para empezar a ser entre explotados y explotadores, entre beneficiarios y víctimas del sistema colonial. Hubo una redefinición de enemigos y amigos. Por ejemplo, el cura José María Morelos, uno de los principales líderes de la revolución independentista en México, dice expresamente: "Deben considerar como enemigo de la Nación y adictos al partido de la tiranía, a todos los ricos, nobles y empleados de primer orden, criollos y guachupines, porque todos estos tienen autorizados sus vicios y pasiones en el sistema y legislación europea"; y Tupac Amaru II define como aliados a los españoles criollos, los mestizos, zambos e indios,...., por ser todos paisanos y compatriotas, como nacidos en nuestras tierras, y de un mismo origen de los naturales, y de haber padecido todos igualmente dichas opresiones y tiranías de los europeos."

En esos nuevos procesos revolucionarios además de los originarios se incluyeron como nuevos sujetos: las y los negros esclavos y libres, mestizos, zambos y mulatos, blancos de orilla o españoles y criollos pobres, pequeños y medianos propietarios rurales y comerciantes, y jóvenes universitarios influenciados por las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa. Estos nuevos procesos revolucionarios y sus líderes serán influenciados, amasados, por la intervención política y el movimiento de las masas populares. Como ocurre en otros momentos históricos, las alzas y bajas del movimiento popular modifican o alteran las intenciones o proyectos originales que pudieron tener las y los líderes.

En esa nueva etapa, el alzamiento de Tupac Amaru II, en 1780, fue un eslabón entre la resistencia indígena a la invasión europea y las revoluciones independentistas que reivindicaban nuevos proyectos de Nación. José Gabriel Condorcanqui o Tupac Amaru II era curaca, es decir jefe de un ayllú y por su rango tenía un cargo inferior en la administración colonial. Su actividad era la del transporte de mulas, una ocupación rentable en la época pero que además le permitía mantener numerosas vinculaciones en sus recorridos. La rebelión liderada por Tupac Amaru II y su esposa Micaela Bastidas comenzó en la provincia de Tinta y se extendió por 24 provincias, en los lugares más poblados y corazón del dominio virreinal en América del Sur. Desde el punto de vista poblacional, en un continente donde se estimaba que vivían entre 5 y 10 millones de habitantes, en el Virreinato del Perú vivían alrededor de un millón y medio. El pronunciamiento de Tinta sacudió el orden colonial español, por el imaginario al que apelaba, el epicentro de la revuelta, la lucidez política de la pareja de líderes y por la formidable alianza social que proponía para derrotar al imperio. El Imperio español organizó un ejército de 17.000 soldados para enfrentar a Tupac Amaru y Micaela. Ese número de soldados es muy parecido al que concentraron en Perú, 44 años después, para librar las batallas que pusieron fin al dominio español en América del Sur (Junín y Ayacucho). Los enfrentamientos fueron muy violentos. En todo el proceso insurreccional, que se prolongó y se agudizó aún después de la ejecución de Tupa Amaru II y Micaela, murieron entre ochenta y cien mil personas. En esa rebelión todavía no estuvo expresada la idea de la independencia, pero sí estuvo la decisión de terminar con la esclavitud de los indios, "que el patrón no coma más de mi pobreza".

La rebelión de Tupac Amaru II y Micaela fue dirigida por originarios, pero tuvo un programa de reivindicaciones que abarcaba a otros sectores y etnias diferentes. Tupac Amaru II alentó de manera particular a los sectores criollos y a los mestizos, quienes ocuparon junto a los originarios los principales cargos en su ejército. En sus proclamas convocó a todos sus paisanos y compatriotas, "nacidos en estas tierras", y se rebeló contra "las opresiones y tiranías de los europeos". Nueve años antes de la Revolución Francesa, propuso en nuestro continente la igualdad y la abolición de la esclavitud.

Tupac Amaru II y Micaela fueron detenidos y asesinados en 1781. En su derrota jugaron un papel muy importante las intrigas políticas y la iglesia. Mientras sectores de la inteligencia militar española reclutaban a caciques originarios con el argumento de que Tupac Amaru II no era un indio puro (que era mestizo), los curas católicos promovieron la idea de que no era un cristiano puro (porque el

arzobispo de Cuzco lo había excomulgado). Como se advertirá, ya desde aquellos años la promoción de los esencialismos siempre juega para el lado de los poderosos.

La rebelión se continuó en el Alto Perú (actual Bolivia) liderada por el aymara Julián Apaza, que tomó el nombre de Tupac Katari, y su esposa Bartolina Sisa y se prolongó hasta 1783. Apaza provenía de una familia humilde y si mantuvo alianzas con negros, mulatos, zambos y mestizos, no incluyó a los criollos, a quienes consideraba blancos o europeos. En una de sus proclamas propuso degollar a todos los funcionarios coloniales, a hombres y mujeres europeos y criollos y a toda persona que se viera o se pareciera a un europeo. También mandó a degollar sacerdotes y quemar iglesias.

Un sobreviviente de la familia de Tupac Amaru II, su medio hermano Juan Bautista Tupac Amaru, reaparecerá años después vinculado a otros líderes independentistas de Sudamérica.

Un año después de iniciada la rebelión de Tupac Amaru y Micaela, se produjo la rebelión de los comuneros en el Virreinato de Nueva Granada, hoy Colombia. Fue protagonizada por una alianza social entre comerciantes criollos y originarios que se enfrentaron a las políticas impositivas del régimen colonial, impuestos al tabaco y al aguardiente, etc. Comenzó entre los sectores más humildes pero llegó a congregarse un entramado social más amplio con liderazgo de pequeños propietarios criollos. En las reivindicaciones concedidas en el primer levantamiento se advierte la variedad de sujetos e intereses que participaban en la rebelión:

- Derogación o disminución de los impuestos que no habían sido consultados con la población.
- Disminución en las tarifas de las contribuciones sobre el tabaco y el aguardiente.
- Devolución de algunos resguardos y minas de sal a los indígenas, reducción de la tarifa de sus tributos y derogación del diezmo.
- Restitución de los criollos en algunos cargos públicos que habían sido ocupados por los españoles después de las reformas borbónicas.
- Eliminación del tributo que debían pagar los negros libertos.

En esos mismos años, además, se desarrolló una insurrección comunera en Mérida y Tachira, en la Capitanía General de Venezuela.

En 1791 estalló una rebelión en la parte oeste de la Isla de Santo Domingo, que era controlada por los franceses y que sus habitantes denominaban Haití. Esta insurrección, donde participaron un millón de negros y mulatos, esclavos y cimarrones, fue liderada por el militar, ex-esclavo, Françoise Dominique Toussaint L' Ouverture. Los insurrectos derrotaron a las fuerzas de la administración colonial local y a posteriores invasiones francesas, españolas e inglesas.

En 1804 Haití declaró su independencia y proclamó la república, su líder fue el negro Jean Jacques Dessalines y se concreta una revolución triunfante de esclavos y la primera república negra. La etapa inicial de la revolución haitiana fue particularmente violenta: buena parte de los antiguos amos, los propietarios blancos europeos, fueron eliminados físicamente. Dessalines fue sucedido por el mulato Alexander Petion que repartió tierras confiscadas a los plantadores franceses y sobre la base de una

democracia agraria, creó una república moderna que se convirtió en un faro ideológico y auxilio efectivo para los revolucionarios del continente. Cuando Simón Bolívar acudió buscando su apoyo, lo proveyó de hombres, barcos y armamentos, con una sola condición: liberar a los esclavos. La revolución de Haití se debilitó posteriormente a partir de las diferencias entre sus líderes, de la preeminencia en una región de los negros y en otra de los mulatos y de las presiones extranjeras.

En 1795 se produjo la rebelión de José Leonardo Chirino en Coro (actual occidente de Venezuela), que era un zambo libre, que movilizó a negros esclavos y libres, mulatos, zambos y originarios. Estaba influenciada por las revueltas de Haití. Reivindicaba los postulados de la Revolución Francesa, propuso crear una nueva Nación que sería una República. La rebelión de Chirino incorpora en las revueltas de América del Sur una nueva variante en las alianzas pluriétnicas: esta vez conducen los afrodescendientes. Los y las hijas y nietas de África, serán decisivos en regiones donde la economía local se centra en las plantaciones.

En 1809 se producen en Chuquisaca y La Paz levantamientos contra las autoridades españolas, pero jurando fidelidad al Rey Fernando VII. Allí aparecieron los nombres de una mestiza y un afrodescendiente que van a jugar un papel muy destacado en las guerras independentistas.

La mestiza fue Juana Azurduy, de madre originaria y padre español, que encabezará junto a su esposo Manuel Padilla, y aún después de la muerte de él, la resistencia liderada por los 102 caudillos altoperuanos, que durante quince años constituyeron junto a Martín Miguel de Güemes una barrera infranqueable a los avances de las tropas realistas hacia el Sur. Juana Azurduy al igual que su esposo y otro de los líderes de la resistencia en Alto Perú, José Miguel Lanza, compartirán el indudable mérito de ser los puntales de la resistencia altoperuana, pero además, el hecho de conducir ejércitos de originarios, por lo que mantuvieron sucesivos conflictos con militares como Arenales o Rondeau, con formación militar europea, que no concebían la participación de originarios en sus tácticas de combate. La concepción de "pueblo en armas", que después impondrían otros estrategas militares como Artigas, San Martín y Bolívar, fue coherente con el sujeto pluriétnico que participaba en los combates enfrentando a las fuerzas imperiales.

El afrodescendiente fue Bernardo de Monteagudo, un abogado apodado "el mulato" o "el zambo", vinculado a Juan José Castelli y a los "jacobinos morenistas", y que fue sin duda uno de los principales intelectuales orgánicos de las guerras independentistas. Fue agitador en la Revolución de Chuquisaca, reorganizador de la Logia Lautaro, autor del primer proyecto constitucional del Cono sur en 1811, acompañante de San Martín en el cruce de los Andes, redactor del Acta de Independencia de Chile, colaborador de Simón Bolívar y uno de los artífices del Congreso Anfictiónico de Panamá para establecer una confederación que incorporara a todos los estados de América.

El carácter originario, mestizo y afrodescendiente de las revoluciones independentistas estuvo determinado por razones históricas, ideológicas, pero también por razones estratégicas.

En lo histórico, porque todas las rebeliones y sublevaciones del siglo XVIII tienen un fuerte componente de clase, son levantamientos de las y los explotados: originarios, mestizos y afrodescendientes, contra las autoridades virreinales y todas las oligarquías, incluida la criolla. Recién

aparecen sectores de las oligarquías criollas vinculados a las rebeliones a principios del siglo XIX. Hay una versión histórica sostenida por la derecha liberal y también por sectores de la izquierda colonial, que reduce las luchas contra las autoridades virreinales a una disputa entre dos oligarquías: la española y la criolla. A esa versión se le escapa nada menos que un siglo de rebeliones, el siglo XVIII, donde en numerosos alzamientos contra el régimen colonial la oligarquía criolla no participó, o participó apoyando a la corona.

En lo ideológico, porque hay una corriente de opinión muy fuerte en las filas independentistas que reivindicaban los postulados de libertad e igualdad de la Revolución francesa.

Por razones estratégicas: porque quienes se plantearon concretar una independencia efectiva estaban convencidos y convencidas, o se convencieron más tarde, de que ese sueño era imposible con el exclusivo protagonismo de las minorías blancas o criollas. Por eso mismo, los revolucionarios más radicales y más lúcidos de Buenos Aires: Moreno, Castelli, Belgrano, tenían políticas de apoyo a reivindicaciones indigenistas. Eso mismo lo había entendido Tupac Amaru en 1780, con la diferencia de que quienes lideraban, los originarios, buscaron una alianza con los criollos y mestizos. Donde aparece con más claridad esta consideración estratégica es en los cambios observados en la concepción de Simón Bolívar sobre política de alianzas, después de la derrota de la Primera y Segunda República.

### **El derrotero de Juan Bautista Tupac Amaru**

Juan Bautista Condorcanqui Monjarrás, más conocido como Juan Bautista Tupac Amaru, era medio hermano de Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru II. No fue ajusticiado por los españoles, como los demás integrantes de la familia del líder rebelde, porque se identificó con el apellido de su madre y dijo ser hijo ilegítimo de Joseph Aparicio. Como era innegable que había participado en la rebelión, fue enviado prisionero a España. Después regresó a Buenos Aires y hay dos versiones sobre la fecha de su regreso. Según Bartolomé Mitre llegó a Buenos Aires en 1823 y una historiadora salteña, Katia Gibaja, sostiene que fue liberado en 1813 y que participó directamente en las guerras independentistas junto a San Martín y Belgrano. Lo que es seguro es que, de cuerpo presente, o como un preso mítico, el nombre de Juan Bautista Tupac Amaru formó parte del imaginario liberador y fue precisamente su nombre el que fue mencionado cuando, en el Congreso de Tucumán, se proclamó junto a la independencia la necesidad de que las Provincias Unidas fueran gobernadas por un Inca. Seguirá el debate sobre si había regresado a América en 1813 o 1823, pero es indiscutible que mantenía correspondencia con los líderes patriotas, y que se manifestaba a favor de la independencia.

Una de esas cartas dirigidas a Simón Bolívar y fechada en 1824 no deja dudas de sus convicciones. En ella felicita al Libertador por haber concretado la libertad de la Gran Colombia y varios países de América afirmando que: "a ella propendió don José Gabriel Tupamaro, mi tierno y venerado hermano, mártir del Imperio peruano, cuya sangre fue el riego que había preparado aquella tierra para fructificar los mejores frutos que el Gran Bolívar había de recoger con su mano valerosa y llena de la mayor generosidad". La vinculación entre la rebelión de Tupac Amaru y las primeras luchas independentistas no era ninguna novedad en 1810 en Buenos Aires, Chuquisaca o La Paz. Los servicios de inteligencia

del virreinato identificaban a los revolucionarios como " tupamaros". Habían pasado muy pocos años, menos de 30, y el recuerdo de la gran insurrección de Tinta estaba muy presente. Muchos años después, al conformarse los Estados oligárquicos, la historiografía liberal trató de cortar esos hilos de continuidad y pretendieron vendernos el mito de las revoluciones blancas, totalmente ajenas a los pueblos originarios. El derrotero de Juan Bautista Tupac Amaru es muy ilustrativo de estas continuidades.

### **Los alzamientos de negros esclavos. Quilombos, Cumbes y Palenques**

Los africanos secuestrados en su continente y traídos a América como esclavos no aceptaron mansamente su condición, ni el maltrato al que eran sometidos cotidianamente. Provocaron rebeliones y huidas de las plantaciones creando asentamientos, donde trataron de recuperar su forma de vida y su cultura originaria. Estos asentamientos se llamaron "quilombos" en el Imperio Portugués (actual Brasil) y la Banda Oriental, "palenques" en Nueva España (México) y Colombia y "cumbes" en la Capitanía general de Venezuela. Las rebeliones negras se inician a poco de ser traídos los primeros esclavos.

En Venezuela se recuerda como primer alzamiento el del Negro Miguel (1533-1536). En el actual Brasil se constituyó el mítico Quilombo de Palmares, que es en realidad una Confederación de Quilombos, que se mantuvo autónomo durante 120 años, entre 1596 y 1716. De esa experiencia ha quedado la referencia del líder Zumbi, un gran guerrero y estratega que había nacido como negro libre en ese asentamiento y encabezó las últimas luchas de resistencia.

En el año 1599, en el Virreinato de Nueva Granada (actual Colombia), se produjo un alzamiento de negros esclavos de la etnia bijagó liderados por Benkos (o Domingo) Bioho y fundaron el Palenque de San Basilio. Como ocurrió con otras experiencias, los españoles alcanzaron con la negociación y la posterior traición lo que no habían conseguido por las armas. Primero firmaron un acuerdo de paz y convivencia, que después incumplieron y asesinaron a Bioho en 1621.

### **Un sujeto popular originario, mestizo y afrodescendiente**

Las revoluciones independentistas son continuidad de la resistencia originaria, pero estas se asientan en un sujeto popular pluriétnico que incluye además a los afros, a los blancos criollos (nacidos en América), a los españoles de orilla (marginados de los privilegios de la estructura virreinal) y a los cruzamientos o mestizajes. Para dimensionar el peso de esas etnias en la sociedades coloniales, me parece necesario repasar algunos datos de fines del siglo XVII.

Los investigadores sostienen cifras diferentes con respecto a la población de América cuando llegaron los españoles, pero la de más consenso es similar a la que propone el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, que afirma que a fines del siglo XV era de 70 millones de habitantes. Doscientos años después las cifras más optimistas estiman la población originaria se había reducido a solo 10 millones de habitantes, y otros autores afirman que solo eran 5 millones. Hay una coincidencia en que el genocidio de los pueblos americanos en 200 años no fue menor de 60 millones.

Por otra parte, los estudiosos difieren con respecto a la cifra de los africanos y africanas secuestrados en África que llegaron a América para ser esclavizados. Una de las más reducidas, mencionada por Gunder Frank, es de 12,5 millones de esclavos. Otros autores afirman que fueron 30 millones. Los investigadores coinciden además en que alrededor de la mitad de los secuestrados se morían en el viaje, por lo que los secuestrados serían 60 millones. Esta afirmación es refrendada por contratos de traficantes negreros donde autorizaban una carga de un 40% más de "piezas" (así se consideraba a los esclavos) para compensar las pérdidas en el viaje.

Tomada la cifra más pequeña de los esclavos que llegaron a América y la cifra más alta de la supervivencia de los pueblos originarios, puede pensarse que a fines del siglo XVII las poblaciones originaria y afro eran muy parecidas en relación a su cantidad. Y aún que hubiera más afros que originarios puros.

A fines del siglo XVII se estimaba que la población española era de 800.000 personas, con una abrumadora mayoría de hombres. En 1530 se calculaba que las mujeres españolas eran solo el 5% de la población blanca, con posterioridad ese porcentaje fue aumentando.

También hay que contemplar los cruzamientos, los mestizajes. Las descendencias de blanco e india (mestizos y mestizas), de blanco y negra (mulatas y mulatos) y de mujeres y hombres originarios con mujeres y hombres afros (zambas y zambos). Buena parte de esos cruzamientos donde intervinieron españoles fueron producto de violaciones.

Con esa composición étnica, es imposible pensar en la posibilidad de revoluciones blancas. La inteligencia imperial suele ser mucho más precisa cuando hace caracterizaciones. En EEUU, asesores políticos del gobierno caracterizaban a Bolívar como "un loco, al frente de un ejercito de negros, y muy peligroso". Por otro lado, no lo dicen los informes de inteligencia, pero si hay registros en los Archivos Históricos que dicen que el Ejercito que cruzó los Andes bajo las ordenes de San Martín, contaba con 5000 soldados, y no menos del 40% eran negros.

### **La participación de las mujeres en las revoluciones independentistas**

La primera reflexión sobre el tema es que las historias escritas por hombres, en un sistema político donde la dominación española había reforzado el patriarcado, que se había iniciado en las comunidades originarias más estratificadas, seguramente invisibilizaron buena parte de los hechos protagonizados por las mujeres, y mucho más las disidencias sexuales. Mas allá de los relatos es evidente que el involucramiento de las mujeres y disidencias en las revoluciones independentistas fue masiva y no le faltaron razones.

El saqueo de América, el despojo de sus bienes naturales, las masacres y enfermedades que trajeron los europeos, tuvo en las mujeres un horror adicional: soportaron el ejercicio masivo de violaciones. Las mujeres fueron botín de guerra de los conquistadores, militares y clérigos, que se las repartieron como meros objetos sexuales. Las mujeres africanas no corrieron mejor suerte. El insulto, muy popular en

México, "hijo de la chingada", remite a ser fruto de una violación. La gran mayoría de los primeros criollos nacidos en América fueron "hijos de la chingada".

En el caso de las disidencias sexuales, no aparece en los pueblos originarios una particular preocupación por identificarlas, perseguirlas y castigarlas. Los testimonios de Vesputio y otros invasores, al hacer referencia a las prácticas sexuales de los habitantes del Nuevo Mundo, son "que no tienen moral", lo que puede traducirse como que tienen una moral diferente a la que predicaba el oscurantismo de la Edad Media y vigilaba la Inquisición. En algunos pueblos originarios, a los disidentes sexuales hombres no se les permitía ir a la guerra y se les atribuyeron funciones religiosas [o caseras]. Además, hay testimonios de que uno de los primeros actos de gobierno de Hernán Cortés al apoderarse del imperio azteca, fue enviar a los homosexuales a la hoguera.

El castigo a las mujeres tuvo además otro componente, que tiene que ver con la idea que tenían los europeos de que una de las armas más formidables de dominación es el aplastamiento y la humillación de la cultura de los pueblos oprimidos. En los pueblos originarios quienes mantenían en forma particular los saberes ancestrales y oficiaban como guías espirituales y curanderas, eran mayoritariamente mujeres ancianas y en algunos casos disidentes sexuales. Se las conoce con distintos nombres según la etnia: chamanas, machis, etc. Esas mujeres y disidencias, que manteniendo la memoria oral y garantizando los hilos de continuidad con el pasado, aportaban a sostener la identidad cultural, fueron particularmente perseguidas por los conquistadores, condenadas por brujería y asesinadas.

El odio al invasor de las mujeres y disidencias sexuales estuvieron presentes en todas las rebeliones originarias y afrodescendientes. La gran insurrección de Tinta de 1780 fue encabezada por una pareja, Tupac Amaru II y Micaela Bastidas, prolongada por otra pareja Tupac Katari y Bartolina Sisa y revivida años después por otra pareja, Juana Azurduy y Manuel Padilla. No es casual que estas rebeliones se hayan producido en territorios de sobrevivencia de la cosmovisión inca, que pone en el centro del mundo a la pareja y no al hombre. En esa cosmovisión, lo que continua a la pareja es la familia extendida, el ayllu. Es por eso que en las guerras independentistas donde participaron originarios de esa cosmovisión, los liderazgos son de pareja y las alianzas son de familias. Luchan todos y todas, sin distinción de géneros.

La participación de las mujeres de origen criollo tuvo vías diferentes de acercamiento a la causa revolucionaria. En algunos casos las reivindicaciones de género anticiparon la adhesión política a la causa independentistas. A modo de ejemplo, Manuela Sáenz y Mariquita Sánchez fueron rebeldes frente a las imposiciones del sistema patriarcal antes de ser patriotas. En otros casos la adhesión a la causa patriota generó dificultades frente a la conducta patriarcal de los hombres con los que compartían ideales. Las mujeres tuvieron que luchar con la idea dominante en la época de que las mujeres no debían incluirse en acciones militares. Quizás lo más ilustrativo de esa resistencia fue lo ocurrido después de la batalla de Carabobo, donde quienes recogían los uniformes de los muertos, descubrieron que muchas de ellas eran mujeres. ¡Se disfrazaban de hombres para entrar en el combate directo!

En tiempos revolucionarios la dimensión de los conflictos favorece la síntesis y la confluencia de quienes se incluyeron por móviles diversos en el proceso de lucha. Además, la visibilidad de algunas

mujeres en la guerra independentista determinó consecuencias que favorecieron las causas de género. Muchas mujeres acompañaron los ejércitos como apoyo garantizando tareas como cocinar, atender los heridos y recoger los cadáveres después de las batallas para darles sepulturas. Pero también hubo muchas que excedieron esas tareas que les eran autorizadas y entraron en combate.

Los méritos militares de la mulata Juana Ramírez, heroína de Maturín (Venezuela), conocida como "La Avanzadora" la habilitaron para que pudiera crear batallones de mujeres. María Remedios del Valle, una negra esclava que peleó en las invasiones inglesas a Buenos Aires y después acompañó a Belgrano y a Güemes, se ganó el grado de capitana y fue nombrada Madre de la Patria, un homenaje que fue silenciado al constituirse el Estado oligárquico. Otra negra esclava, Josefa Tenorio, acompañó a San Martín en el cruce de los Andes y la campaña al Perú y fue elegida abanderada.

La consideración sobre las aptitudes militares y políticas de las mujeres subieron un escalón más arriba, cuando Manuela Sáenz fue nombrada "Generala del Libertador". Lo mismo ocurrió cuando Belgrano le concedió grado militar de teniente coronel a Juana Azurduy, que comandaba fuerzas militares de originarios, que incluían un batallón de mujeres denominado "Las Amazonas". Por el contrario, mujeres invisibilizadas como María Guadalupe Cuenca, la esposa de Mariano Moreno, debió esperar muchas décadas para que, por la aparición de sus cartas, fuera reconocida como una observadora lúcida de la política y los conflictos de los primeros años revolucionarios en el Río de la Plata. También se ha demorado el reconocimiento de la lancera Melchora Cuenca, líder mestiza paraguaya que fue compañera de Artigas, y de muchas otras.

Las revoluciones independentistas y la praxis del pueblo en armas abrieron cauces donde se expresaron distintas reivindicaciones, también las de género. Las derrotas de las causas populares clausuraron esos avances. Buena parte de los que finalmente se quedaron con los frutos de la independencia conquistada, habían ocupado los años de combate en hacer negocios y casar a sus hijas.

### **La lucha de clases**

Las revoluciones independentistas expresan también luchas de clases. La idea de Naciones independientes está articulada a las reivindicaciones de las clases populares y como bien observa Miguel Mazzeo "el vínculo entre causa popular e independencia se torna más evidente en los momentos que signan los grandes avances del proceso. Por el contrario, sus estancamientos y retrocesos tienen el sello de la desarticulación". En esa articulación o desarticulación se conjugan tres factores que están presentes en los procesos revolucionarios independentistas: el pueblo en armas como praxis liberadora, las consignas sociales que son básicamente "tierra y libertad" y la aspiración de libertad política y república que tiene la inspiración de la Revolución francesa, ejercida mayoritariamente por jóvenes intelectuales surgidos de las capas medias del Virreinato, mayoritariamente criollos.

Como expresiones muy marcadas de la lucha de clases, podemos mencionar dos experiencias en las cuales al conjugarse estos factores en forma diferente, se producen resultados muy distintos y en cierto punto antagónicos. Estas son la experiencia de la rebelión de 1814, liderada por José Tomás Boves y el proyecto Artiguista. En ambas van a aparecer como catalizador de los procesos revolucionarios los

pueblos que vivían en los márgenes de la administración colonial, con un cierto nivel de autonomía económica y fuertemente insertos en redes pluriétnicas, que los ligaban tanto a esclavos de las plantaciones como a asentamientos de negros cimarrones, tanto a comunidades originarias cristianizadas como a pueblos originarios en resistencia.

### **La rebelión de Boves**

La revolución iniciada en Caracas en 1810, que proclamó la primera República, fue encabezada por la propia oligarquía local, conformada por los grandes plantadores criollos y españoles. Estos advirtieron que las dificultades de la Corona Española, a causa de la invasión napoleónica, les brindaban una buena oportunidad para independizarse y hacer sus propios negocios al margen de las imposiciones del monopolio colonial. La presencia en la rebelión de un grupo de jóvenes más radicales organizados en la Sociedad Patriótica, donde descollaba Simón Bolívar, no fue en ese momento suficiente para que los sectores más humildes y los esclavos negros, que padecían el maltrato directo de los plantadores, tuvieran demasiadas expectativas en este cambio de régimen político.

La primera República fue combatida por un ejército español liderado por Domingo Monteverde. En un primer momento, se estableció una paridad de fuerzas con el ejército patriota liderado por Francisco de Miranda. Esa paridad de fuerzas fue quebrada por una insurrección de negros esclavos de Barlovento que inclinaron la disputa a favor de los españoles. Los realistas habían repartido armas entre esos negros que odiaban a los plantadores y se sumaron a la lucha asolando algunas poblaciones.

Cuando las fuerzas independentistas lideradas por Simón Bolívar, después de su Campaña Admirable, recuperaron Caracas y proclamaron la Segunda República, se inició lo que se conoce como rebelión popular de 1814. José Tomás Boves, un blanco de orilla, comerciante español, enfrentado a las élites locales y que reivindicaba la fidelidad a España, promovió la insurrección de los marginados del sistema colonial con la promesa de Tierra y Libertad. Esta consigna se concretaba efectivamente en el derecho que otorgaba a sus rebeldes de apropiarse de todas las tierras y riquezas que se conquistaban, incluidas las mujeres blancas. La base social original de Boves fueron los llaneros que vivían integrados al sistema colonial pero en condiciones de cierta autonomía, porque su actividad principal vinculada a la explotación del ganado vacuno y a la exportación de cueros, esquivaba frecuentemente el dispositivo comercial colonial y se contrabandeaba hacia las Antillas, siendo adquiridos por comerciantes holandeses, franceses e ingleses. El sujeto social de su insurrección se extendió a las Cumbes, que eran los asentamientos de los negros cimarrones que tenían fluidos contactos con los negros esclavos.

La rebelión de 1814 liderada por Boves fue más extendida y radical que la Revolución Francesa, por sus enfrentamientos de clase con derramamiento de sangre. Las tropas de Boves asaltaron pueblos, violaron a las mujeres criollas o europeas, saquearon haciendas, destruyeron todo símbolo de poder de las élites plantadoras y eliminaron físicamente a las 4/5 partes de la población blanca propietaria. Boves arrasó con la Segunda República y se convirtió en el primer caudillo venezolano que gozó de una gran popularidad. Su insurrección, que fue uno de los sucesos sociales más contundentes de la historia

nuestramericana, demostró a sus contemporáneos que no había posibilidades de revoluciones 'light'. Que no había posibilidades revolucionarias sin un programa que contuviera las principales reivindicaciones populares. En el caso venezolano: tierra para los llaneros y libertad para los esclavos. Después de la caída de la Segunda República, Simón Bolívar supo aprender de esas enseñanzas y sus ejércitos independentistas movilizados por la propuesta de "tierra para los soldados, libertad para los esclavos, independencia política", construyó una de las más grandes epopeyas de la humanidad.

Hacia las generaciones futuras dejó la enseñanza que no basta la lucha de los pueblos, incluso aquella dirigida contra sus enemigos inmediatos de clase. Solo hacen revoluciones los pueblos que luchan y que cuentan con programas de transformaciones y una dirección con objetivos revolucionarios.

### **El Proyecto Artiguista**

El proyecto de Artigas en lo que luego fue Uruguay se asienta en un sujeto parecido al de la rebelión de Boves, porque su actividad económica principal, la exportación de cueros y las actividades de contrabando, le daban relativa autonomía de los poderes virreinales. Sin embargo, tenía algunas características particulares que me parece necesario destacar.

Como bien señala Gonzalo Abella, investigador y difusor del ideario artiguista, un componente esencial de ese proyectos fueron los originarios guaraníes cristianizados. Estos grupos humanos habían enriquecido su experiencia política y militar por su participación en las Misiones Jesuíticas. y en las guerras guaraníes. Los guaraníes no solo habían mantenido su identidad como pueblo sino que además había construido redes sociales muy extensas y potentes que los vinculaban con otros grupos originarios del continente. Quien los lideró en el período histórico en que se sumaron al artiguismo, fue Andresito Guacurará, un mestizo con sangre guaraní, criado en las Misiones. Sin embargo, el componente originario de ese proyecto independentista popular no se limitó a los guaraníes. Tuvieron especial relevancia los charrúas, pobladores originarios de la Banda Oriental, que eran un pueblo libre que nunca había podido ser sometido al orden colonial.

El otro elemento esencial de la base del artiguismo fueron los negros, zambos y mulatos. La población negra en Montevideo, al igual que en Buenos Aires fue mucho menos importante que en otros territorios coloniales y cuando estallaron las revoluciones independentistas no superaba el 30% del total poblacional. Pero Montevideo era el puerto autorizado y lugar obligado de tránsito para los esclavos que iban hacia el Virreinato del Perú y a Chile. El territorio de la Banda Oriental no fue una excepción en lo que hace a fugas de negros, la más conocida fue la de 1803 en Montevideo. Los negros alzados constituyeron asentamientos llamados quilombos, que se nutrieron además de fugados de las plantaciones portuguesas. Los quilombos tenían fluidos contactos regionales con otros asentamientos y con los afros que se mantenían bajo el sistema de esclavitud, constituyendo redes conspirativas.

Además de los que conquistaron su libertad con su rebelión, hay un aporte muy importante de los afrodescendientes en condición de libertos, que se incorporaron a las milicias tratando de mejorar su condición social tanto en los regimientos españoles como portugueses. Muchos de estos soldados desertaron y se sumaron a las fuerzas de Artigas, atraídos por su propuestas de libertad y reparto de

tierras. Uno de los principales lugarteniente de Artigas, Joaquín Lencina, el "negro Ansina", sintetiza los distintos afluentes del apoyo de los afrodescendientes al proyecto artiguista. Fue líder de fugas de esclavos y cuando Artigas, que lo había comprado, le dio su libertad, se incorporó al regimiento de los Pardos Libertos del Cabildo de Montevideo. Acompañó a Artigas hasta su muerte. Fue conspirador, guerrero y poeta.

El tercer componente del sujeto plural del proyecto artiguista fueron los hacendados cimarrones. Ese sujeto había surgido al organizarse los repartos de tierras en la Banda Oriental y el Paraguay, en tiempos de la corona española, dado que la misma fue consciente de que tenían un enemigo peligroso que era el imperio portugués, y fue por eso que en lugar de latifundios, que exigían la presencia de un ejército, promovieron la colonización con pequeños y medianos propietarios, que podían asociarse y armarse para defender el territorio. A pesar de que las Leyes de Indias fueron burladas y se crearon latifundios cuyos dueños vivían en Montevideo, hubo muchos hacendados pequeños que resistieron, afincándose en la tierra y establecieron múltiples vinculaciones con los criollos sin tierra, los gauchos, los pueblos originarios y los negros de los quilombos. Todos compartían el comercio de cueros y la vocación por el contrabando.

El aglutinador, pero también producto de ese sujeto variopinto, fue José Gervasio Artigas, que siendo hijo de una familia patricia y latifundista, a los 14 años abandonó Montevideo y se fue a vivir como hacendado cimarrón a un campo de su familia, y también pasó largos años de su vida viviendo con los charrúas donde fundó una familia. Artigas había leído a los Enciclopedistas y conocía la Revolución Francesa, a través de las traducciones de Mariano Moreno. Solo hablaba castellano y lenguas originarias. A diferencia de Boves, que siendo un hombre de pueblo era apenas un resentido con las élites oligárquicas, Artigas, como bien apunta Abella, fue un hombre de pueblo pero que conocía los textos más avanzados de su época. Su liderazgo fue más parecido al de Andresito o al de los curas de pueblo como Miguel Hidalgo o José María Morelos, que a los jóvenes jacobinos de la Universidad que tenían posiciones indigenistas, pero que desconocían sus costumbres y vivencias, o a quienes promovían revoluciones abstractas. En mayor contacto con los sujetos insurgentes, sus posiciones fueron mucho más radicales y democráticas. Por eso no es extraño que en las Instrucciones a los diputados de la Asamblea del Año XIII, haya propiciado la libertad cívica y política, la independencia, el federalismo, la república, la libertad de cultos y que la Capital de la nueva Nación no estuviera en Buenos Aires.

Todas sus medidas políticas y disposiciones legales tuvieron una gran coherencia y respetaron el principio de que siempre su práctica va un paso más allá de la palabra escrita. Hará flamear por primera vez su bandera en territorio charrúa (celeste y blanco con un listón rojo que simboliza a los originarios); en su Reglamento de Aduana, protegerá a las industrias del interior y castigará a las importaciones salvo las imprescindibles como las armas. En su Reglamento de Tierras expropiará a los "emigrados malos europeos y peores americanos" y distribuirá tierra entre "los más infelices": los negros libres, los zambos, los indios y los criollos pobres; con la salvedad de que a los originarios y negros libres se le entregan tierras de propiedad comunitaria. En 1815, desde la Liga Federal que

agrupaba a la banda Oriental y a las actuales provincias argentinas de Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba, proclama la independencia.

La experiencia de Artigas fue indigerible para las potencias europeas emergentes, el imperio portugués, la oligarquía porteña y la de Montevideo. Todos sus enemigos se confabularon para aniquilarlo y sacarlo de la escena política en 1820. Su ocaso empezó cuando el gobierno porteño por un lado dio luz verde a la corte de Río de Janeiro para que avanzara sobre sus fuerzas y las derrotara en un combate desigual, y por otro pactó con uno de sus principales lugartenientes, el entrerriano Francisco Ramírez, un tratado que lo excluía y dejaba la Banda Oriental a merced de los portugueses. Fue el propio Ramírez, auxiliado por fuerzas porteñas, quien consagró su derrota definitiva. Los compañeros más fieles de Artigas fueron perseguidos, en algunos casos hasta el exterminio. Quien tuvo un papel preponderante en la intriga de enfrentar a Ramírez con Artigas fue el traidor a la causa federal, José Fructuoso Rivera, que fue posteriormente premiado con el cargo de primer presidente de Uruguay. Rivera, que fue el fundador del Partido Colorado, protagonizó ya como Presidente otra traición que culminó con la masacre de Salsipuedes en 1831. En esa encerrona fueron exterminados numerosos charrúas (alrededor de 300) y fue apresado el cacique Vaimaca Pirú, lugarteniente de Artigas. La última venganza de Rivera fue enviar a su prisionero a París, junto a otros 3 originarios, para ser estudiados como ejemplares de una raza en extinción.

### **¿Existieron otras Naciones posibles?**

Como decíamos al principio, una mirada histórica centrada en la experiencia de Buenos Aires es muy limitada para contestar esta y otras preguntas. Hemos señalado que la participación de los porteños en las guerras independentistas fue muy breve. Sin embargo en ese corto período de tiempo surgen aportes interesantes en lo que hace a un proyecto de Nación. En Buenos Aires se gestó el Plan revolucionario de Operaciones (agosto de 1810) escrito por Mariano Moreno, que es un elaborado proyecto conspirativo que identifica con claridad tanto al sujeto y aliados del proyecto revolucionario como a sus enemigos, plantea reformas sociales profundas como la eliminación de la esclavitud y todo tipo de servidumbres o menoscabo de los derechos de los originarios, y delinea un proyecto de Nación soberana, sustentada en el pueblo en armas, con control estatal de los recursos naturales, promoción de la industria y expropiación de los latifundios y las grandes fortunas.

Pero Moreno fue asesinado tempranamente (1811), fueron desplazados sus seguidores, como Castelli, y la revolución apenas balbuceó en la Asamblea del año XIII. En adelante las tendencias emancipadoras y americanistas, a las que San Martín denominaba el Partido Americano, quedaron en franca minoría en Buenos Aires y la política quedó en manos de quienes aspiraban a sentirse parte de la corona británica o portuguesa, quienes enfrentados al desangre de las arcas públicas eludieron el aumento de impuestos y confiscaciones a los más ricos y cubrieron los faltantes de caja con leoninos empréstitos extranjeros. Las instrucciones dadas a Belgrano de abandonar a Tucumán y a Salta y de replegarse en Córdoba (agosto de 1812), la convocatoria a San Martín de replegarse del Norte y combatir a Artigas, el inexistente apoyo al cruce de los Andes y la nueva convocatoria a San Martín de abandonar la expedición al Perú para aplastar a las montoneras federales, son coherentes con esta nula disposición a comprometerse con la emancipación americana.

En ese entonces, para buscar vocación emancipadora hay que ir a las fronteras donde la gran gesta de Miguel Martín y Macacha Güemes junto a Juana Azurduy sostuvo cerrados el paso de la frontera norte. Hay que recordar que la presión de los diputados de Alto Perú garantizaron que en 1816 se proclamara la independencia de España y de toda potencia extranjera (es decir de Portugal, Francia o Inglaterra, potencias imperiales que siempre sedujeron a los porteños). Y hay que valorar también que el ejército de los Andes se construyó sobre el sacrificio del pueblo mendocino y la "colaboración bajo presión" de sus élites. Y que el pueblo en armas tenía como veteranos a los mozos correntinos que debutaron en San Lorenzo, como componente mayoritario a los negros esclavos de Cuyo a los que se les prometió su libertad, con buena presencia de mestizos chilenos y colaboración de originarios pehuenches. Y que su principal líder José de San Martín era un mestizo hijo de una guaraní de las Misiones, despreciados tanto por las élites porteñas como por las de Santiago y de Lima, que llegó a liberar Perú con un pequeño ejército, sin respaldo en Buenos Aires y consciente de que su mayor fuerza radicaba en servir como catalizador para una insurrección de las fuerzas oprimidas por el imperio y la oligarquía peruana.

La falta de espaldas en Buenos Aires de San Martín se debía a que allí y en la banda Oriental ya había estallado el conflicto entre los del "Partido Americano" y las oligarquías locales. Bolívar llegaba mucho mejor posicionado, en la Gran Colombia ese conflicto recién se profundiza en 1826. Con esos antecedentes lo resuelto en el Encuentro de Guayaquil (1822) y las razones por las que delegó el mando en Bolívar, no parecen demasiados misteriosas, buscaban las mejores opciones para garantizar la continuidad de la gesta emancipadora. Los escribas como Mitre y sus émulos patrioterros venezolanos, trataron de inventar disputas de liderazgos y de proyectos entre ellos.

La derrota de Artigas, el triste final de San Martín que debe marchar al exilio amenazado por el gobierno porteño de un juicio por desobediencia, el asesinato de Sucre y la posterior traición a Bolívar quien en 1830 fallece pensando que ha "arado en el mar", fue utilizado para sembrar dudas sobre la real existencia de otros proyectos de nación posibles. La derecha y también sectores de la izquierda han trabajado sobre esa hipótesis y coinciden en decir: "en realidad todo fue una ilusión, lo demuestra como terminó todo". Al menos con los sectores de la izquierda podemos polemizar afirmando que los finales lamentables no desmerecen los inicios luminosos: Los "crímenes" del estalinismo no invalidan que existió una Revolución Rusa. Pero además es importante destacar que las otras Naciones posibles no fueron puras declamaciones, programas y fugaces actos de gobierno. Por el contrario, existieron experimentos sociales, algunos de presencia acotada como La Gran Colombia o la Liga Federal, pero también otros lo suficientemente extensos en territorios y duraderos en el tiempo que permiten y merecen ser evaluados, tal como la experiencia de la Nación Independiente del Paraguay.

### **La experiencia del Paraguay**

En la experiencia del Paraguay se concretan las ideas de país autónomo del Plan Revolucionario de Operaciones de Moreno, la preocupación artiguista por democratizar el uso de la tierra reconociendo a los pueblos originarios y haciéndolos partícipes privilegiados de la nueva economía y la decisión de San Martín de expropiar riquezas a los empresarios más acaudalados para sostener el proyecto liberador.

Me pareció importante detenerme en la experiencia de las Misiones Jesuíticas, porque sin conocerlas es muy difícil entender lo sucedido en Paraguay entre 1811 y 1870. También es importante reconocer que el arquitecto principal de la Nación Paraguaya es un líder que, compartiendo con Artigas su admiración por la Revolución francesa, no comparte con el oriental su vocación democrática, sino más bien se manifiesta muy preocupado por los excesos de las manifestaciones populares. Gaspar Rodríguez de Francia no fue un jacobino insurreccionalista, sino más bien se pareció a los líderes de la Revolución Francesa posteriores a la eclosión popular. Fue un autoritario ilustrado.

Rodríguez de Francia fue un hombre vinculado a las familias de notables de Asunción, por parte de su madre, que fue ocupando posiciones en el gobierno hasta que, por un golpe de palacio, quedó consagrado como máxima autoridad y se proclamó dictador. Sobre su historia personal hay algunos debates, algunos afirman que viajó a Francia y conoció a Robespierre. Lo que es seguro es que no quiso repetir su destino. El líder independentista paraguayo fue un gran reformador social, pero sus límites fueron siempre no perder el control. El pedido de asilo de orientales vinculados a Artigas recibió una respuesta que lo caracteriza: "Vengan todos los que quieran, pero vengan de a uno".

El proyecto de la Nación Independiente del Paraguay se asentó en la expropiación de las tierras de la iglesia, que pasaron a ser de propiedad estatal como Estancias de la Patria y fueron entregadas a las comunidades guaraníes y de campesinos criollos que las hacían producir pagando un canon anual. Los ingresos de ese canon se destinaron a sostener una burocracia estatal reducida por la concentración de poderes del líder Supremo, y principalmente al desarrollo de la industria que elaboraba productos tradicionales como la yerba y el tabaco pero también incursionó en la industria siderúrgica, del cemento, naviera, de pólvora y armamento militar e incorporó los modernos adelantos como el telégrafo y los ferrocarriles. Para la transferencia de tecnología no hizo convenios con países europeos sino que siguiendo la premisa de "vengan de a uno", contrató científicos y técnicos.

Fallecido Rodríguez de Francia, fue sucedido por Carlos Antonio López y posteriormente por Francisco Solano López, con administraciones menos autoritarias pero que promovieron el mismo modelo de desarrollo soberano. Repitiendo el ejemplo de las Misiones que en su apogeo habían superado, o por sus índices de desarrollo humano, a muchas capitales europeas, el proyecto paraguayo que combinó autogestión económica con reformas sociales y cambios en la matriz productiva, proyectó al país como la primera potencia de Sudamérica.

Desde lo estrictamente económico, competía en el continente con EEUU, pero desde los derechos sociales lo superaba ampliamente. Entre otros logros, Paraguay había eliminado la esclavitud y el analfabetismo infantil. En consecuencia con un proyecto económico que se preocupó por autosustentarse, redujo las importaciones exclusivamente a los productos que no se podían producir internamente. En política exterior promovieron el aislamiento y el no involucramiento en las luchas que desangraban a la región. Sobre esta actitud hay una carta profética de Artigas a Rodríguez de Francia, que le advierte sobre sus consecuencias funestas. Los enemigos de los proyectos independentistas los irán liquidando uno a uno. A Artigas lo derrotan en 1820, a San Martín lo mandan al exilio en 1824, a Paraguay lo aniquilan en la guerra de la Triple Alianza 1864-1870.

Con respecto a la participación de los pueblos originarios en la revolución paraguaya, hay un detalle sobre los mbyá guaraní, que resulta ilustrativo sobre las encerronas teóricas a los que no llevan las generalizaciones. Si los guaraníes cristianizados provenientes de las Misiones fueron decisivos en el proyecto artiguista y un soporte fundamental del proyecto económico y político paraguayo, no ocurrió lo mismo con los mbyá guaraní, una etnia que no se quiso involucrar en las disputas independentistas por considerarlas "guerra entre blancos". Los territorios que ocupaban no tardaron en entrar en conflicto con el nuevo Estado paraguayo liderado por Rodríguez de Francia. En ese conflicto intervino como mediador Artigas, exilado en ese país, que gozaba de mucho respeto entre todas las tribus guaraníes. Finalmente llegaron a acuerdos y establecieron pactos de convivencia que permitieron mantener una relación amistosa y complementaria. El último reducto de la resistencia paraguaya encabezada por Francisco Solano López fue Cerro Corá. Ese territorio pertenecía a los mbyá guaraní, que acompañaron a López hasta su muerte y fueron los que ayudaron a huir y perderse en la selva a los escasos sobrevivientes criollos.

Lo ocurrido con los mbyá guaraní es apenas una muestra de lo sucedido con el conjunto del pueblo paraguayo que defendió su revolución hasta el límite extremo de perder en la guerra el 60% de su población. La expresión "hasta el último hombre", parece muy adecuada para un hecho histórico en que el país perdió las 7/8 partes de su población masculina. Los que conformaron la Triple Alianza son los mismos que terminaron con Artigas: el imperio portugués, las oligarquías de Buenos Aires y Montevideo; todos bajo la inspiración de Gran Bretaña.

### **El plan continental**

La afirmación de que existieron otros proyectos de Nación posibles, que se manifiesta en numerosas proclamas, documentos, instituciones, acciones de gobierno y en la realidad efectiva durante casi 60 años de la Nación Paraguaya independiente, está sustentada además en que, desde que comenzaron las guerras independentistas, existieron redes, logias, con vinculaciones y un proyecto continental que excedían los límites regionales de los antiguos virreinos y los nuevos esbozos de nación que se perfilaban en el siglo XIX.

En relación a los originarios podemos empezar por mencionar la enorme red conspirativa que construyó Tupac Amaru II, apoyándose en las familias extensas, los ayllus, y en los curacas que operaban como líderes locales. Estas redes renacieron años después en la Liga de caciques altoperuanos que resistieron en el Alto Perú, en lo que se llamó la guerra de las republiquetas. Por otra vía, los guaraníes cristianizados habían construido redes que los vinculaban a otras experiencias misioneras en el Amazonas y otros puntos del continente.

Los afroamericanos habían constituido redes secretas que conectaban puntos cercanos como Haití y Dominicana con todas las islas de las Antillas, y las costas occidentales de Venezuela (rebelión de Chirino), pero también con negros que vivían en Lima, Guayaquil o Bogotá, los quilombos en el imperio portugués o Montevideo. Estas redes se encubrían en rituales religiosos donde se apelaba al sincretismo o a cultos africanos como el vudú. Las cumbes, quilombos o palenques mantenían

vinculación con la población negra que se mantenía bajo el régimen esclavista. Frecuentemente las mujeres eran las intermediarias o correos que sostenían esas relaciones.

Las logias secretas que se presentaban legalmente como Sociedades patrióticas, como las que existían en Caracas o Buenos Aires, eran verdaderas organizaciones continentales de conspiradores en las que participaron conocidos patriotas como Miranda, Bolívar, José Félix Rivas, San Martín, Mariano Moreno, Castelli, Monteagudo, etc.

Lo concreto es que desde las redes sociales o desde las logias siempre se concibió la liberación del continente como un proyecto que se iniciaba desde lo local pero tenía dimensiones continentales. La mirada americanista precede a la declaraciones de las Independencias. Uno de sus precursores, Francisco de Miranda, convocó en 1797 a una reunión donde participan algunos conspiradores que provienen de distintas regiones del continente. Líderes revolucionarios como San Martín, Manuela Sáenz y Artigas se sintieron partes de Patrias Grandes que excedían sus propios lugares de origen. Quizás la gran excepción a esa perspectiva fue la de los líderes criollos de Paraguay.

La perspectiva localista, no continental, es a la que adhieren las oligarquías que no participaron en la gesta independentista, oligarquías como la de Buenos Aires, Montevideo, Lima o Bogotá. Por múltiples razones siempre se sintieron más cercanos a Europa que a sus hermanos criollos y a las castas (originarios, mestizos, zambos, negros y mulatos), por los que sentían aversión.

El proyecto continental alcanzó su punto más alto con las batallas de Junín y Ayacucho, donde en las fuerzas independentistas confluyeron fuerzas militares de orígenes muy diversos, y en la convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá. Surgida esta iniciativa, la primera en crear dificultades es la oligarquía porteña liderada por Rivadavia, que condiciona su participación a la presencia de EEUU e Inglaterra. Finalmente, y con la oposición de Bolívar, se invita a EEUU como miembro pleno y a un observador por Inglaterra. El Congreso funciona entre el 6 de junio y el 7 de julio de 1826, con la ausencia de EEUU, Argentina, Chile y Brasil. Participan representantes de la Gran Colombia, Centroamérica, Perú y México y observadores de Inglaterra y Holanda, que eran las únicas potencias europeas que no participaban de la Santa Alianza. El Congreso no tuvo continuidad, porque su segunda convocatoria en México fracasó, y porque los planes de apoyar las independencias de Cuba y Puerto Rico no se concretaron por interferencias de Inglaterra y EEUU.

Aun fracasada la iniciativa, vale la pena reivindicar el proyecto de Simón Bolívar, cuyas ideas evolucionaron desde una Gran Nación con un poder centralizado (Carta de Jamaica 1815), a una Confederación de las grandes repúblicas constituidas. Recordemos que en ese momento los territorios de Centroamérica estaban unidos y que Venezuela, Colombia y Ecuador constituían la Gran Colombia. El proyecto de Bolívar no incluía a EEUU, que continuaba siendo un Estado esclavista y de quien había advertido sus pretensiones imperiales, pero sí incluía toda la diversidad geográfica y cultural criolla, originaria y afrodescendiente, que décadas después denominó José Martí como Nuestra América. Allí están presente comunidades con lengua castellana y portuguesa, originarias y también los francófonos y anglófonos del Caribe. En el fracaso del proyecto de la Unión Americana se conjugan los intereses norteamericanos, británicos y de todas las oligarquías del continente que promueven la idea de que Bolívar quiere convertirse en Emperador. Como ocurre siglos después, las potencias imperiales y las

oligarquías se disfrazan de republicanos para oponerse a los proyectos populares y a las iniciativas soberanas y de unidad nustramericana.

### **Derrota de los proyectos independentistas, conformación de los Estados oligárquicos y apropiación de los próceres y símbolos populares para justificar los nuevos proyectos de Nación**

Orlando Araujo, uno de los mas lúcidos pensadores venezolanos, al hacer referencia a la cuestión de la tierra comenta: "Cuando el 24 de junio de 1821 el ejercito español y el venezolano se enfrentan en la llanura de Carabobo para decidir en una sola acción la suerte definitiva de la contienda, los soldados patriotas estaban vislumbrando, a distancia de una victoria más, el cambio definitivo de sus vidas. Si triunfaban, su libertad tendría la dimensión concreta de la riqueza social distribuida entre quienes la habían creado sin haberla poseído. Había que triunfar a toda costa y fue lo que se hizo. Pero la tierra no se distribuyó, la riqueza siguió en manos de quienes tradicionalmente la venían concentrando y los desposeídos fueron constreñidos a volver a su servidumbre".

En la Capitanía General de Venezuela durante la época colonial, los dueños de la tierra eran trescientas familias. Durante el ciclo independentista, Bolivar promulgó un decreto de Confiscaciones para entregar la tierra a sus soldados y cambiar el régimen de propiedad. Pocos años después de la muerte de Bolivar, la propiedad de la tierra había regresado a sus antiguos dueños. Como ocurrió con los repartos de tierra, todos los avances sociales expresados en derechos de los pueblos originarios y afrodescendientes y también conquistas de género que acompañaron las revoluciones independentistas, fueron suprimidos o relativizados en los años posteriores a que los ejércitos libertadores aseguraron la independencia.

La suerte de los principales lideres independentistas fueron el asesinato o el exilio. Fueron asesinados Miguel Hidalgo, Moreno, Toussaint L'Ouverture, Monteagudo y Sucre. San Martín murió olvidado en Francia después de un exilio de 26 años; Artigas murió acompañado por el negro Ansina y sus indios guaraníes en Paraguay después de 30 años de exilio; Juana Azurduy y Manuela Sáenz no tuvieron mejor suerte, murieron olvidadas y en la extrema pobreza.

Juana Azurduy denunció en una carta que quienes se habían apoderado del poder en Bolivia eran los oligarcas colaboracionistas con el imperio español, y que quienes como ella consagraron su vida a la lucha independentistas, perdiendo sus familias y sus bienes, vivían marginados de todo reconocimiento o reparación y sometidos a la peor pobreza.

En Colombia y Venezuela dos lugartenientes de Bolivar, Santander y Páez, fueron presidentes de las Patrias chicas, traicionando a Bolivar y su mandato. Páez, que llegó a convertirse en el mayor terrateniente de su país, murió en EEUU. La Confederación Peruano Boliviana quedó en manos de Andrés Santa Cruz, que revirtió las reformas sociales en beneficio de los originarios. En la Banda Oriental, donde se creó el Estado nacional de Uruguay, la presidencia quedó en manos de Fructuoso Rivera, un lugarteniente de Artigas reclutado por los servicios de información ingleses para generar conflictos entre su jefe y el caudillo federal Francisco Ramírez.

En la Argentina, desde Rosas en adelante, gobernaron los que no habían peleado en las guerras de la Independencia. El entreguista Rivadavia tuvo sucesión ideológica en Mitre, Sarmiento y Roca, que además de reprimir a las montoneras federales se dedicaron a invadir a sus vecinos: la Nación Paraguaya y la Nación Mapuche.

Ese retroceso puede explicarse porque, quienes habían cargado sobre sus espaldas todo el peso de las luchas independentistas, estaban en peores condiciones para disputar poder político que quienes desde sus despachos se dedicaron a tejer intrigas, armar redes de prensa y explotar cansancios y desavenencias en su propio beneficio. Pero el asunto es más complejo. De la misma manera que la independencia se conformó como un plan continental, la contrarrevolución social y la desarticulación de los esbozos de Patrias Grandes fue también un plan continental protagonizado por las oligarquías locales, pero también, articulado desde afuera de las fronteras de Nuestra América. En esa articulación fueron eficaces los servicios de la diplomacia inglesa, francesa, portuguesa y norteamericana. Una de las obras de ese plan fue la creación de estados tapón, como Panamá y Uruguay

Los traidores, los entreguistas, los corruptos que se apoderaron de los gobiernos, carecían de prestigio popular. Para su consolidación en el poder necesitaban de una mística que adornara las nuevas repúblicas y con ese objetivo, décadas después, se apropiaron de la imagen de los próceres de la independencia y los símbolos nacionales creados en tiempos de combate. Los muertos ya no podían quejarse y su memoria podía ser manipulada y deformada.

Así fue como Bolívar, que falleció proscrito de su lugar de origen, amargado por la pérdida de la Gran Colombia y su proyecto americanista, confinado y tan pobre que tenía "una sola camisa", fue reivindicado muchos años después como Padre de Venezuela. En su reivindicación posterior "el loco al frente de un ejercito de negros" fue convertido en una estatua muda, asociada al prestigio y el liderazgo de las clases altas caraquistas. El blanqueamiento posterior de la figura de Bolívar llegó al extremo de ocultar algunos rasgos de su patrón genético. Cuando por impulso del Presidente Chávez pudo hacerse una reconstrucción científica de su rostro se comprobó lo que decían sus contemporáneos: que el libertador tenía algunos rasgos afros, que seguramente provenían de sus antecesores españoles donde corría sangre mora. La oligarquía venezolana nunca aceptó el dictamen de la ciencia y uno de los primeros actos de la oposición al ganar la Asamblea Nacional fue desalojar el cuadro del rostro reconstituido de Bolívar y reemplazarlo por su versión blanca

José Gervasio Artigas, descalificado como delincuente, subversivo y anarquista, fue reivindicado 30 años después de su muerte. En un país cuya independencia fue promocionada por la diplomacia inglesa, se designó a un Padre de la Patria que en su testamento afirmaba que era "argentino, nacido en la Banda Oriental".

El general mestizo desobediente San Martín fue reivindicado por la "historia oficial" de Mitre como un jefe militar blanquito que concretó numerosos hazañas, con ideales afines al liberalismo inglés.

Juana Azurduy y Manuela Sáenz tuvieron que esperar muchos años más para ser recordadas.

La negación y deformación de nuestra historia nacional y continental, que promovieron y siguen difundiendo las clases dominantes, tiene como objetivo minar la autoestima de los pueblos y poner

obstáculos en la recuperación de nuestras identidades y de nuestras posibilidades de continuar las revoluciones inconclusas.

### **Un aplazo en Historia**

Con las honrosas excepciones de Cuba y Venezuela, dos países que han transitado procesos revolucionarios, nuestra izquierda latinoamericana está en falta en lo que hace a la reconstrucción del pasado de los pueblos. Estas excepciones no parecen casuales. Las Revoluciones barren la hojarasca de textos históricos que pretenden justificar los presentes oprobiosos. Las revoluciones iluminan el pasado y permiten rescatar textos y trabajos históricos perdidos muy valiosos, y promueven nuevas investigaciones y reflexiones sobre los tiempos viejos. Ellas, además, actúan como guía e incentivo para que jóvenes estudiosos dediquen sus esfuerzos a nuevas investigaciones históricas.

Al repasar las carencias de nuestra izquierda latinoamericana en la revisión de nuestro pasado, y pretendiendo enfrentar la exaltación patrioter que hace la derecha de próceres y batallas, se advierte cierta propensión a convertirse en juntadores de anécdotas penosas de las guerras independentistas, o en refutadores de relatos con el simple mecanismo de invertir los papeles de héroes o villanos. En sus peores versiones, nuestra izquierda avala relatos eurocéntricos y afines a la historiografía liberal.

En el caso venezolano, la figura de Simón Bolívar exaltada por la derecha como un prócer cuyo origen lo vinculaba a las familias principales de Caracas, encontraba su respuesta en la izquierda que recolectaba algunos incidentes confusos en su trayectoria, como la negociación que culminó con la entrega de Miranda, y el fusilamiento de Manuel Piar, uno de sus lugartenientes mulatos. Para ser justos, estos reparos de la izquierda sobre la figura de Bolívar tenía algunas excepciones, la más rutilante, la del cantor popular de izquierda Alí Primera. La irrupción de la revolución bolivariana puso las cosas en su lugar

En la Argentina, buena parte de nuestra izquierda tradicional compró el relato de los historiadores liberales y porteños, al punto de que algún autor llegó a valorar la guerra de aniquilación al pueblo mapuche como un elemento positivo para la causa del socialismo, porque contribuía al desarrollo de las fuerzas productivas. Al finalizar el siglo XX, a mediados de los '80, esta izquierda seguía reivindicando a Rivadavia y a Sarmiento. Como contracara al revisionismo, que criticaba a la historiografía liberal, reivindicaba a Juan Manuel de Rosas, un poderoso hacendado que gobernó entre 1829 y 1852, apoyado en un sistema de pactos o acuerdos con caudillos federales. Rosas es un personaje que en tiempos en que algunos jóvenes porteños de su clase social se sumaron a las guerras independentistas, eligió el camino de los que se dedicaron a atender sus negocios familiares. Cuando se decidió a actuar en política, mantuvo posturas soberanas frente a Francia e Inglaterra, pero en otros temas, como el reparto de los recursos de la Aduana y el proyecto continental, compartía posiciones con las élites porteñas.

En relación a la revalorización del pasado, nuestras izquierdas tienen la tarea pendiente de salir de las encerronas de los juntadores de anécdotas penosas, de la pretensión de convertirse en refutadores de relatos y de oponerse creativamente a las versiones de la historiografía liberal, para afirmarse en el trazo grueso que diferencia en distintos momentos históricos a opresores y oprimidos, para identificar a

la lucha de las clases explotadas, marginadas o expoliadas contra las clases explotadoras, para hacerse cargo de los proyectos de Nación de los oprimidos y enfrentar a las Naciones opresoras y sus versiones coloniales.

La lucha de clases y la praxis en la búsqueda de otras naciones posibles excede las anécdotas penosas. Solo desde allí podrá comprenderse por qué el mariscal José Antonio de Sucre, que había perdido una docena de familiares directos a manos de las fuerzas de Boves, pidiera a San Martín sumar a sus fuerzas al Batallón Numancia, para disputar la batalla de Pichincha. Ese batallón estaba integrado por veteranos que habían acompañando a Boves. Y el Numancia y otros contingentes venezolanos que tenían el mismo origen, se cubrieron de gloria, acompañándolo en las victorias de Junín y Ayacucho.

Solo desde allí podrá releerse la funesta desarticulación de los proyectos de Artigas, San Martín y el Paraguay, para afirmarse en la importancia estratégica de la unidad de quienes comparten proyectos parecidos o convergentes. Solo desde allí podrá valorarse las consecuencias trágicas de la desarticulación del proyecto de la Gran Colombia y entender las consecuencias que tuvo la no continuidad de la iniciativa de la Unión Americana. Solo desde allí podrá entenderse que la profundidad y coherencia de los proyectos políticos están unidos indisolublemente a la movilización y la participación protagónica de los sujetos sociales que los sustentan.

Solo desde allí también, podrá advertirse que si en el siglo XIX las únicas economías que prosperaron fueron aquellas que combinaron vocación soberana con la democratización del uso de la tierra, hoy con economías y un mundo más complejos solo hay posibilidad de continuar las revoluciones inconclusas con el resguardo de los bienes naturales y la socialización de los medios de producción.

## **Proyectos y miradas**

Empecé esta exposición haciendo referencia al hecho que después de un brevísimo intento revolucionario en la ciudad de Buenos Aires, pesaron más los intereses mezquinos y finalmente se convirtió en una trinchera contrarrevolucionaria. Comenté también que al construir el Estado oligárquico a contrapelo de los intereses nacionales y populares, para legitimarse, la oligarquía debió recurrir a un imaginario glorioso con la recuperación de símbolos patrios y nombres de próceres y batallas, pero desprovistos de su carnadura histórica. Ese relato oficial también incorporó al altar de los próceres a figuras muy polémicas, algunas francamente detestables. Pero ocurre que esos personajes frecuentemente aparecen negativamente expuestos con la aparición de testimonios, documentos o escritos que los muestran como efectivamente eran. Frente a esas evidencias sus limitaciones suelen ser disculpadas con el comentario que esas expresiones se corresponden con su vivencia "en otros tiempos". Se afirma que sus pensamientos no pueden criticarse porque en su época todas las personas pensaban así y se expresaban de esa manera. La mejor denuncia de las limitaciones de estos próceres inventados son los testimonios de sus contemporáneos.

Comparemos por ejemplo las opiniones que tenían Bernardino Rivadavia y Simón Bolívar sobre EEUU. Para Rivadavia, una vez concretada la independencia de Sudamérica, los EEUU se presentaba como país líder y hermano mayor de las nuevas repúblicas sudamericanas. Rivadavia se había opuesto

a todo proyecto liberador continental y no había visto mejores socios para la defensa de Buenos Aires que las alianzas con las Coronas Portuguesas y Británicas. A partir de su experiencia de rosca, caracterizaba que no teníamos mejor destino que seguir a EEUU.

Bolívar, líder de las guerras independentistas, había confirmado con hechos que EEUU no había sido un aliado de la causa de la libertad de los pueblos del Sur. Y advertía además que los sueños de unidad americana, tropezaban con los intereses norteamericanos. Por eso su opinión era la siguiente: "EEUU es un país que parece destinado por la Providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad". Rivadavia y Bolívar fueron contemporáneos, pero sus conclusiones políticas surgieron de experiencias diferentes. Uno fue un rosquero de palacio; el otro, un revolucionario que puso el cuero y el culo en más de treinta mil km. a caballo por la libertad de América.

Con frecuencia se ha asociado la figura del educador venezolano Simón Rodríguez con la de Domingo Faustino Sarmiento, quizás por el énfasis que ambos compartían por promover la educación pública. Sin embargo, mientras la mirada de Sarmiento no superaba la de un provinciano encandilado por las viejas metrópolis, Rodríguez estaba de vuelta de esos entusiasmos y habiendo vivido muchos años en Europa, advertía que esos países carecían en ese momento histórico de sustento para causas liberadoras y afirmaba que las mejores posibilidades de concretar los sueños de libertad, igualdad y fraternidad estaban en América. Y desde esa intencionalidad, rehuye a la copia. Advirtiendo la originalidad de América escribe: "La América Española es "original". Originales "han de ser sus instituciones y su Gobierno. Originales los medios de fundar uno y otro. O inventamos o erramos."

La desvalorización de la epopeya independentista, ha sido un elemento fundamental de la dominación de las potencias europeas y americanas y las oligarquías, con posterioridad a la derrota de los proyectos de Nación de los Libertadores. De la misma manera que los invasores españoles consolidaron la dominación de los pueblos originarios, con una ofensiva cultural que redujera sus identidades a la de pueblos bárbaros o salvajes, los que vinieron después a dominar nuestros territorios, consolidaron su dominación reduciendo la identidad de nuestros pueblos a la condición de vagos, flojos, indolentes, poco afectos al trabajo o aún cobardes o genocidas.

Resulta doloroso decirlo pero también entra en el mismo juego de la desvalorización, una izquierda que es capaz de reaccionar con mucha indignación cuando alguien pretende reducir la revolución rusa a la invasión a Checoslovaquia, y sin embargo, su indignación no es tan categórica cuando se intenta reducir las guerras independentistas y sus símbolos, como la bandera nacional, a las invasiones aniquiladoras que hicieron los estados oligárquicos contra el pueblo mapuche, o el paraguay.

Mas allá de la necesaria justicia con hechos históricos de nuestra historia nacional y nuestramericana, debe acotarse que la desvalorización de nuestra historia y nuestras identidades es funcional a proyectos de dominación mundial que promueven las grandes potencias capitalistas. Los dueños del mundo promueven una ofensiva política, mediática y cultural que, por un lado, revalorizan las identidades nacionales de los países centrales (el nacionalismo de Donald Trump, Emmanuel Macron, Boris Johnson, etc.), y por otro, promueven la desvalorización de las identidades nacionales de los países periféricos (volviendo a Trump, son frecuentes sus insultos contra los y las mexicanas a quienes acusa de violadores, ladrones, traficantes y criminales). Si hace quinientos años el imperio español promovía

la vergüenza de ser caribe, quechua, aymara, guaraní o mapuche, hoy los imperios promueven la vergüenza de ser parte de esas etnias, pero también de ser argentino/a, cubano/a, boliviano/a, colombiano/a, mejicano/a o venezolano/a. En el caso argentino la desvalorización de la historia nacional y de nuestra identidad no se limita a desconocer las revoluciones independentistas, sino también a esconder bajo de la alfombra más de un siglo de lucha de una de las clases trabajadoras más combativas del mundo, los programas obreros, nuestros 30.000 desaparecidos y los diferentes proyectos revolucionarios que se impulsaron en distintos períodos de nuestra historia. También pretenden borrar la explicación de que son conquistas de las luchas de nuestro pueblo, la existencia de aquellos derechos que tanto sorprenden a nuestros hermanos latinoamericanos que llegan al país, como son la gratuidad de la enseñanza y la salud pública, las leyes laborales y el hecho de que sea uno de los pocos países en el mundo donde se condenó a los militares genocidas.

Para finalizar el comentario sobre el significado de la valorización o no de nuestra identidad y nuestro pasado histórico, quisiera hacer referencia a uno de los episodios finales de las guerras independentistas que me parece muy ilustrativo.

La totalidad de fuerzas desplegadas en el Perú, donde se libraron las últimas batallas por la independencia de América del Sur eran las siguientes: El ejército libertador: que agrupaba a fuerzas de distintos orígenes, desde los venezolanos hasta los argentinos y chilenos que habían llegado con San Martín, incluyendo a colombianos, peruanos, altoperuanos (actual Bolivia) y quiteños (actual Ecuador), reunían un total de 5.700 efectivos. Mientras que el total de las fuerzas realistas, con un aporte sustancial de veteranos españoles de las guerras contra Napoleón, era de 18.000 soldados. Las fuerzas españolas estaban dispersas pero aún tuvieron superioridad numérica en la batalla de Ayacucho. Combatieron 5700 patriotas contra 9.300 realistas; y la derrota que recibieron las armas del Rey fue contundente. La explicación de ese resultado la dio Antonio José de Sucre, quien dirigía las fuerzas americanas, cuando afirma en una carta dirigida al ministro de Guerra de Colombia, al día siguiente de terminada la batalla: "El valor de sus tropas estaba en los pies, mientras el de las nuestras se hallaba en el corazón". Decidida la victoria de Ayacucho, Sucre informa que aún queda un contingente realista ubicado en el Alto Perú al mando del general Olañeta con 5000 hombres y sale a batirlo con 2000 hombres, que habían sido su vanguardia en Ayacucho y lo derrota en setenta días.

La valorización o no de las revoluciones independentistas, no se reduce a una cuestión de justicia histórica. Para afrontar las batallas por venir, es central la recuperación de la autoestima de los pueblos. Eso es lo que comprendió Chávez cuando al empezar la revolución bolivariana afirmó: "A los venezolanos durante siglos nos dijeron que eramos flojos, que eramos un pueblo de flojos. Pero no es así. Nosotros somos un pueblo de libertadores y de libertadoras".

## **Por la Segunda Independencia**

Haciendo referencia a las batallas por venir, quería finalizar comentando que José Martí, el padre de la Independencia cubana mencionó la necesidad de una Segunda Independencia. Setenta años después estaba retomando lo dicho por Simón Rodríguez en 1830: "La América Española pedía dos

revoluciones a un mismo tiempo: una Pública y otra Económica. Las dificultades que presentaba la primera eran grandes. El general Bolívar las ha vencido, ha enseñado o ha excitado otros a vencerlas: los obstáculos que ponen las preocupaciones a la segunda son enormes. - El General Bolívar emprende removerlos, y algunos sujetos A NOMBRE DE LOS PUEBLOS le hacen resistencia en lugar de ayudarlo".

La muerte de Bolívar, de José Martí y la derrota de muchos otros revolucionarios y revolucionarias, entre ellos los que protagonizaron proyectos de poder en distintos países en las décadas de 60 y 70, dejó la tarea pendiente. Los pueblos que avanzaron en esa dirección enseñan que las Segundas independencias, solo tienen posibilidades si empezamos por conjugar proyectos nacionales y protagonismos populares con una perspectiva revolucionaria. Esa perspectiva revolucionaria nos plantea que los procesos que se inician localmente para ser exitosos y sostenerse en el tiempo deben tener una perspectiva, por lo menos, continental. Con mucha sencillez Ernesto Guevara explica este concepto: "...cuando se recuerda las gestas libertadoras, siempre nuestro orgullo, más que el haber obtenido la libertad de nuestro territorio, y haber sabido defenderlo de la intrusión de la fuerza realista, es el haber cooperado a la liberación de Chile y a la liberación del Perú con nuestras fuerzas, con nuestros ejércitos. Aquello era más que un altruismo de las fuerzas revolucionarias, era una necesidad imperiosa, era el dictado de la estrategia militar para obtener una victoria de alcances continentales, donde no podía haber victorias parciales, donde no podía haber otro resultado que el triunfo total o la derrota total de las ideas revolucionarias"

Un repaso a nuestra historia Nuestramericana nos enseña también que las revoluciones independentistas quedaron inconclusas cuando se agotaron en el localismo. La historia no solo nuestramericana sino también universal nos enseña que: tan cierto es que quien quiere hacer la revolución empezando por el mundo no la hace en ninguna parte, como que quien solo quiere quedarse en su país pierde su revolución.

La segunda dimensión a abordar sobre esta Segunda Independencia es que lo que Simón Rodríguez llamaba, en 1830, la Revolución económica, y que debía hacerse al mismo tiempo que la Revolución Pública, no se trataba solo de emancipar a los países en lo político, sino también de emancipar a los pueblos. Rodríguez estaba en contacto con los primeros socialistas europeos, pero no llamó socialismo a esa revolución económica. Pero así se empezó a llamar en los experimentos sociales del siglo XX. Como bien dice Miguel Mazzeo: "... un cambio social radical en Nuestra América si aspira a masificarse debe partir de la estación de lo nacional-popular, pero debe reactualizar esta tradición en clave revolucionaria y socialista, para que no contribuya al proyecto de articulación hegemónica de las clases dominantes".

Ciento setenta y nueve años después del certero diagnóstico de Rodríguez: "se necesitan dos revoluciones al mismo tiempo", otro venezolano ilustre, Hugo Chávez Frías, actualizaría la frase: "El socialismo es el único camino para que tengamos Patria".

*La Plata, 9 de marzo de 2020*

## **Bibliografía Consultada**

Abella Gonzalo. Artigas el Resplandor desconocido. Uruguay. 1999.

Araujo Orlando. Venezuela Violenta.1968. Reedición del Banco Central de Venezuela. 2013

Bolívar, Simón. Escritos anticolonialistas (selección de textos de Gustavo Pereira). Editorial el Perro y la rana. Venezuela 2012

Bolívar, Simón. Páginas escogidas ( Selección de textos) Editorial El perro y la rana. Venezuela 2007,

Bringuer, Estela. Juana Azurduy, teniente coronel de las Américas.A.Z. Editorial. Argentina 1976.

Chaves, Hugo Rafael. Discurso de Coro, Estado de Falcón, 20 de febrero de 2009. Venezuela.

Chumbita, Hugo. América en Revolución.Breve historia de la emancipación de los países americanos. Editorial Fundación Ross. Argentina.2010.

Chumbita Hugo. El secreto de Yapeyú. Editorial Octubre. Argentina 2001,

Cuadernos de Contrahegemonía. Libertad Tierra e Igualdad. Editorial Herramienta.

Argentina 2018

Guevara, Ernesto. Mensaje a los Argentinos el 25 de mayo de 1962.

Kohan Néstor. Simón Bolívar y nuestra Independencia. Editorial Yulca. Barcelona 2013

Manuela Sáenz. Diario de Paita. Perú. 1846. Publicado en Las más hermosas cartas de amor entre Manuela y Simón. Editorial el Perro y la rana. Venezuela. 2012.

Martínez Sarasola, Carlos. Nuestros Paisanos los indios. Editorial Nuevo extremo. Argentina. 1992.

Mazzeo, Miguel. Poder Popular y Nación. Editorial el Colectivo. Argentina. 2011

Moreno, Mariano. Escritos políticos y económicos.Buenos Aires. La Cultura Argentina, 1915.

Pereira, Gustavo. Historia del Paraíso. Editorial El Perro y la Rana. Venezuela.2014.

Pietri, Juan Uslar. Historia de la Rebelión popular de 1814.Ediciones Monte Ávila. Venezuela. 2007

Rodríguez, Simón. (Selección de Textos) "O inventamos o erramos". Editorial El Perro y la Rana. Venezuela. 2012.

Sanoja Mario - Vargas Irujo. La revolución bolivariana. Tomo 3. Ediciones Monte Ávila. Venezuela 2015.

Sucre, Antonio José de. Documentos Selectos. Editorial El Perro y la Rana. Venezuela 2007

Trías, Vivian. Paraguay. De Francia el Supremo a la guerra de la Triple Alianza. Cuadernos de Crisis. Argentina. 1975.

Vitale, Luis. La mitad invisible de la Historia. Argentina.1987

Von Hagen, Victor. Las cuatro estaciones de Manuela. Editorial Sudamericana. Argentina. 1898

*La Haine*